

**Tú
estás**

TÚ ESTÁS

(Letra y música: Rosa Latienda, 1993)

Una de nuestras canciones emblemáticas. Cayó bien, porque es un lenguaje sálmico, profundo, poético, y eso... no se les escapa a los jóvenes. La autora es una enamorada de Jesús, entusiasta (casi se me escapa lo de 'fan') de otra "loca de amor" como Teresa de Jesús o el P. Dehon. Y presenta a Jesús como lluvia vivificadora, como esperanza eterna que deja de serlo puesto que se convierte en realidad, que arrebató a la persona y le da nuevo sentido, lo vuelve a crear, lo re-crea y le da el regalo de la Resurrección: la paz. Y seguiría analizando este lenguaje tan visual que cada verso hace soñar con un Dios humanizado que diviniza así al hombre. Sencillamente, querida Rosa, el misterio del amor de Dios a los hombres traducido al lenguaje poético con la melodía perfecta para él.

Manuel Briñón,scj

**Como lluvia que riega y empapa la tierra,
como eterna esperanza que se hace promesa,
Tú estás, recreando mi historia, dando paz.
Como fresca palabra que sacia e inquieta,
como lucha sin tregua entre tu cielo y mi tierra,
Tú estás llamando una vez más.**

**HOY TE HAS HECHO UNO MÁS, VIDA EN LOS SILENCIOS, EN CADA LUGAR, ALGUIEN QUE
PIDE ALIENTO, SED DE LIBERTAD.
UN CORAZÓN PARA AMAR HAS CREADO EN MÍ E INQUIETO NECESITA DE TI PARA NO IR A
MERCED DEL VIENTO Y COMPARTIR CUANTO PARA DAR
PUSISTE EN MÍ.**

**Como luz que hace clara mi noche y mi sombra,
como aceite que sella en mi frente tu huella,
Tú estás dando sed de eternidad.
Como fuego que abrasa, que arde y no quema.
Mirada del hombre expectante y serena,
Tú estás marcando caminos de libertad.**

Catequesis sobre la canción

(Por Jaime Polanco y Lorena Sánchez)

Se trata de una canción que pone de manifiesto la presencia escondida de Dios en la vida cotidiana. Más que una idea Dios es una presencia que llena momentos de la vida normal de una esperanza inquebrantable. Esta experiencia hay que buscarla en lo sencillo. Te proponemos la meditación de dos textos del Antiguo Testamento que son estupendos para darnos cuenta de cómo pasa Dios a nuestro lado y cómo podemos responderle.

Lectura de 1Re 19, 11-18;

“El Señor le dijo a Elías: «Sal y quédate de pie en la montaña ante la presencia del Señor». Y el Señor pasó. Sopló un viento fuerte e impetuoso que descuajaba los montes y quebraba las peñas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento.

Después del viento, un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Tras el terremoto, un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Y al fuego siguió un ligero susurro de aire.

Elías, al oírlo, se cubrió el rostro con su capa, salió fuera y se quedó de pie a la entrada de la cueva. Y una voz le preguntó: «¿Qué haces aquí, Elías?». Respondió: «Me he abrasado en celo por el Señor todopoderoso, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han destruido tus altares, han pasado a espada a tus profetas. He quedado yo solo y me buscan para quitarme la vida».

Y el Señor le dijo: «Anda, vuelve a emprender tu camino por el desierto hacia Damasco, y, cuando llegues, ungrás a Jazael por rey de Siria; a Jehú, hijo de Nimsí, le ungrás por rey de Israel; y a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá, le ungrás profeta en tu lugar. A quien escape de la espada de Jazael le matará Jehú, y a quien escape de la espada de Jehú le matará Eliseo. Pero yo me reservaré en Israel siete mil: todas las rodillas que no se han doblado ante Baal y todas las bocas que no lo han besado».

Lectura de Ex 3, 1-14

Moisés era el pastor del ganado de Jetró, su suegro, sacerdote de Madián. Llevó el ganado más allá del desierto y llegó al monte de Dios, el Horeb. Allí se le apareció el ángel del Señor en llama de fuego, en medio de una zarza. Miró, y vio que la zarza ardía sin consumirse. Moisés se dijo: «Voy a acercarme a

ver esta gran visión; por qué la zarza no se consume». El Señor vio que se acercaba para mirar y lo llamó desde la zarza: «¡Moisés! ¡Moisés!». Y él respondió: «Aquí estoy».

Dios le dijo: «No te acerques. Descálzate, porque el lugar en que estás es tierra santa».

Y añadió: «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob». Moisés se tapó la cara, porque temía ver a Dios. El Señor continuó: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arranca su opresión y conozco sus angustias. Voy a bajar a

liberarlo de la mano de los egipcios, sacarlo de aquella tierra y llevarlo a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel. El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí. He visto también la opresión con que los egipcios los tiranizan. Anda; yo te envío al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas. Moisés dijo al Señor: «¿Quién soy yo para ir al Faraón y sacar de Egipto a los israelitas?».

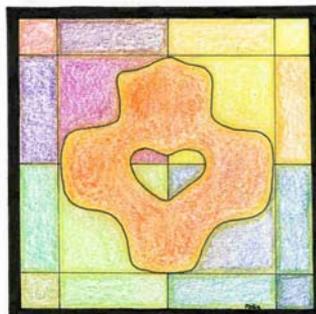
Dios le dijo: «Yo estaré contigo, y ésta será la señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado al pueblo de Egipto, adoraréis a Dios sobre este monte». Moisés dijo a Dios: «Bien, yo me presentaré a los israelitas y les diré: El Dios de nuestros padres me ha enviado a vosotros. Pero si ellos me preguntan: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?». Dios dijo a Moisés: «Yo soy el que soy. Así responderás a los israelitas: “Yo soy” me ha enviado a vosotros». Y continuó: «Dirás así a los israelitas: El Señor, Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Éste es mi nombre para siempre, éste mi recuerdo por todos los siglos». «Anda, reúne a los ancianos de Israel y diles: El Señor, Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, se me ha aparecido y me ha dicho: Os he visitado y he visto lo que se os hace en Egipto. He determinado liberaros de la opresión de Egipto”.

- Dios se aparece a Moisés en medio de su vida cotidiana mientras éste pastoreaba. En ese momento, se produce un encuentro, que no va a pasar inadvertido para Moisés, ya que sin darse a penas cuenta, éste dará un giro a su vida.
- Dios le encarga una misión, ante la que Moisés duda , pone excusas. Ante la indecisión de Moisés, Dios le anima, diciéndole: ***Yo estaré contigo.*** (Como luz que hace clara mi noche y mi sombra, como aceite que sella en mi frente tu huella, Tu estas dando sed de eternidad).
- En el encuentro con Dios, hay una primera experiencia que sentimos como algo extraordinario, que da un primer empuje (experiencia fundante) como es la zarza que arde pero no se consume en la historia de Moisés. Pero, cuando caminamos de la mano de Dios, tenemos que aprender a verle en sus pequeños gestos, sus manifestaciones más sutiles... Es así como Elías en su espera en medio de la montaña a que pase el Señor, no ve a Dios en el viento huracanado, en los terremotos o en el fuego abrasador, sino que le ve en la brisa suave. (*Hoy te has hecho uno más, vida en los silencios, en cada lugar...*)
- Aún así, Dios no es una presencia que aparece solo en momentos puntuales; si no que permanece, incluso a pesar de las barreras que nosotros ponemos, de las dudas que aparecen en la lectura de Moisés ya mencionadas, acompañándonos a lo largo del camino que tiene soñado para cada uno de nosotros. (*como fresca palabra que sacia e inquieta, como lucha sin tregua entre tu cielo y mi tierra Tú estás, llamando una vez más*). Son estos encuentros, a veces grandiosos, a veces, sutiles los que nos van haciendo entender que Dios tiene un plan para nosotros (*llamando una vez más*).

Guías para la reflexión:

✓ *¿Has tenido algún encuentro con Dios a lo largo de tu vida? ¿Éste encuentro cambió algún modo?* *tu vida de*

✓ *¿Cómo pasa Dios día? ¿Reservas un de vida cotidiana*



por tú día a momento para Él?

- ✓ *¿En qué o en quién sientes su presencia?*
- ✓ *¿Has descubierto el plan que Dios tiene para ti?*

